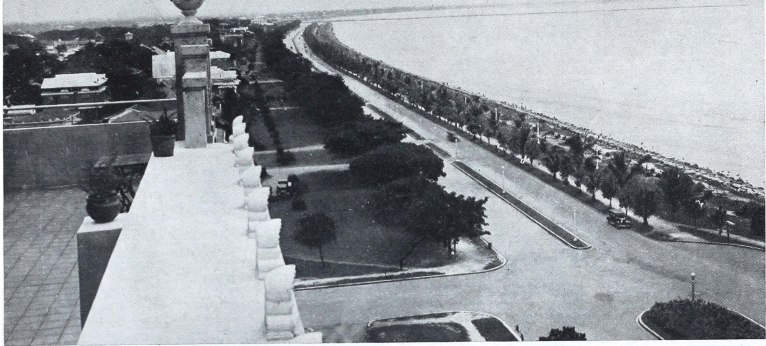


Bulevardina



I

Bendita sea la situación excepcional de la Capital del Archipiélago Filipino, que la permite disponer de un pulmón tan amplio como esa hermosa balconada que comenzando en la Luneta nueva y concluyendo,—cuando concluya—en Cavite, se asoma a su extensa bahía.

Por ella no rendimos nuestro espíritu al Creador, víctimas de sofocante asfixia durante la temporada de calores, los que, por razones crematísticas, no podemos elevarnos a las alturas del excelso Baguio, compensándonos en cierto modo la ausencia de las resinosa auras de aquellos pinares que coronan a la Ciudad veraniega, con la no menos salutífera y reconfortante brisa impregnada de yodo, que nos envía Mariveles desde la acera de enfrente.

Mucho se viene hablando y en encomiador sentido, tiempo ha, de las grandes mejoras que embellecen a Manila de día en día, merced al celo y conato que en ello ponen nuestros administradores municipales, que no obstante jugarse heroicamente la vida cada vez que se reúnen en su vetusta y achacosa morada oficial, no cejan en su empeño, en bien del común, para que la

que de antiguo es conocida en todo el Orbe como la *Perla del Oriente*, continúe, aunque ya desengarzada de la refulgente corona en que brilló durante mas de tres centurias, tan orgullosa de su belleza por sí misma y deslumbrando como en otros tiempos, sin meternos a considerar si fueron mejores o peores, aunque con la vista fija en el punto considerado como principalísimo en los pueblos modernos, de que el turismo es el que enriquece a las naciones y por lo tanto se impone el fomentarlo.

Si; precisa atraer a esos viajeros que dan la vuelta al mundo en viaje mas o menos económico,—mejor más que menos—para que no dejen de visitarnos, tanto para que admiren cuanto hay aquí que admirar, como para que de paso se dejen sus dólares, con ese desprendimiento, a que ya nos tienen acostumbrados, al adquirir sombreritos de paja o tarjetas postales de tipos del país en el mas primitivo indumento, sin pararse en gastos, con lo cual, plantarse un rato con un *codak* ante las murallas, indagar si el *Pier*, num. 7 ha sido construido aquí o lo han traído hecho de América y darse una vuelta por

el *Acuarium*, para poder luego contar en su país que han conocido *de visu* a los habitantes de las islas, tanto de sus tierras como de los mares que las rodean, se marchan como han venido, dejando un beneficio material muy cerca de *tres con cuatro* a los dueños de garajes de alquiler y un poquito mas al *bar* del «Manila Hotel», cuando se sienten sitibundos, sin perjuicio de dejarse convidar si se presenta oportunidad para ello.

Consideraciones filosóficas de vuelo bajo a un lado en esto del turismo, que se presta a mucho mas de lo apuntado, el respeto a la verdad y el amor a la justicia imponen el deber de colocar en el primero y mas preferente plano de las mejoras de la Ciudad esa encantadora avenida, a la que se conoce mas por Cavite-bulevard, que por la denominación que lo pusieron al bautizarla oficialmente, porque con este cambio de nombre se aleja en cierto modo el recuerdo de hechos tan poco gratos como el realizado hace mas de treinta años, en que nos creimos que las cosas iban a cambiar por completo.

No; y como cambiar, efectivamente han cambiado; pero siguiendo un rumbo tan diametralmente opuesto al que se esperaba, por lo que se pedía y se ofreció, que es hoy y aún está la pelota en el tejado, ignorándose lo que todavía pueda resultar, según sean los altos designos del Cielo, acompañados de los bajos de la Tierra.

Pero hasta tanto suceda lo que tenga que suceder, demos, llenos de alacridad, las gracias al Todopoderoso y alarguemos nuestra gratitud hasta el Concejo, merced al cual tenemos la satisfacción inmensa de disfrutar de un paseo, como acaso no haya muchos en urbes de más fusto y eso que estamos al principio del principio de lo proyectado, que si se llega hasta al fin y así lo vean nuestros ojos, riámonos de la Esplanada de los Ingleses, de Niza, del *Prater* de Viena, de los Campos Eliseos parisienses, del *Covent Garden* londinense y del Retiro madrileño, aunque si hay que esperar hasta que el proyecto llegue a su realización completa, me parece que todavía ha de faltar un rato largo para que nos riamos.

Las edificaciones que paralelas a la escollera se corren desde San Luis hasta San Antón van

cambiando, puede decirse, de postura por efecto de la mejora del sitio. Antes daban indecorosamente el trasero a la bahía y ahora, un día una y otro día otra, van dando la cara remozada las antiguas y en cuanto a las nuevas...

Esto es lo malo: entiendo que en construcciones de cierta naturaleza, debe intervenir quien tiene autoridad para ello, imponiendo normas y reglas a las que deben ajustarse los propietarios, para que el ornato no sufra las consecuencias que trae en determinados lugares el que obre cada cual a su capricho y el conjunto ofrezca la belleza que el sitio exige. De haberse determinado así, es seguro que no habría motivo para lamentar lo que se ve actualmente, que intercalados entre lindos palacetes, suntuosos hoteles, elegantes *chalets* y obras hasta de grandiosidad, algunas, incluso con aspiraciones de rascacielos, tales el *Club Universitario*, el Recinto Militar, las residencias Zobel, Elizalde, Ossorio, Perez, Teus, La O, el *Nido*, el tan traído y llevado *Nido* recientemente, por el malsano afán de los que se toman mas interés por los cuidados ajenos que por los propios, se ven al propio tiempo *apartments* con honores de avisperos y casucas con aspecto de chamizos, produciendo el efecto que causaría en una reunión de personas distinguidas la presencia de un grupo de andrajosos, pues ni siquiera las condiciones arquitectónicas defienden su ordinario y desagradable aspecto. No es decir por ello que renegando de las nobles ideas democráticas se pretenda imponer aquí una separación de clases, pero no hay quien niegue que el desentono es desagradable siempre y en donde se busque lo selecto, precisa la eliminación de lo vulgar, porque lo bello jamás armoniza con lo feo.

GIL A. MÓN.

Pasay, Septiembre de 1930.

Excelsior

REVISTA DECENAL ILUSTRADA
PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Manila—al mes P1.00
En Provincias—Trimestre adelantado . . . 3.00
En el Extranjero—Semestre adelantado . . 10.00

Dirección y Administración:

STA. POTENCIANA No. 32, INTRAMUROS
MANILA, I. F.

P. O. BOX 149

TEL. 2-16-54